

EDITORIAL

Posdemia seguir y seguir luchando

Lo que viene para un amplio número de personas y pueblos después de un gran impacto colectivo y crea huellas para su presente y más allá o adelante del presente. Eso podría llamarse posdemia, eso podría ser lo que estamos transitando como sociedad. Unos deseos de estar ya afuera del ámbito de influencia del mal físico, que se reorganiza y vuelve por distintos flancos, países y regiones, y de que en ese afuera o más allá, prevalezca el lado bueno de la experiencia o de los sueños. También posdemia nos sugiere la larga sombra crepuscular de un poder de muerte que no se retira sin seguir matando. La persistente hegemonía de esos poderes en la cotidianidad. No hablamos (solo) del virus Covid, que es apenas partícula de un sistema político fraguado en la

(Por contraste, por nostalgia, por saberes populares acumulados, la movilización puede desarmar la vida de claustro impuesta por la pandemia, y por cuyos bordes merodea el fascismo empoderado.)

desigualdad y el trato cruel hacia personas, entornos y cohabitantes del planeta. Apenas despabilades de esta pesadilla, necesitamos sacudirnos la sensación de hipercontrol caótico que nos redujo por meses y meses a la retaguardia y el recelo, fuertemente bombardeados desde las pantallas y las redes. No hablamos de las medidas de cuarentena ni del barbijo que nos dio aire para seguir respirando en un mundo que se volvió (más) raro y hostil, sino de quienes aportan a la confusión general, el sinsentido desquiciante, mientras

Desagravio por el ataque al mural del Club Ferro Carril Oeste. Febrero/2021.



concentran la riqueza producida por los pueblos –¡siempre esenciales!– y la derivan a sus guaridas nutridas de robo y crimen. Gran confianza, por eso, en la capacidad de logro de la movilización colectiva, presencial. Por contraste, por nostalgia, por saberes populares acumulados, la movilización puede desarmar la vida de claustro impuesta por la pandemia, y por cuyos bordes merodea el fascismo empoderado. Es claro que la noción de cuidados y supervivencia nos cobijó “en casa” (muchas veces, ni siquiera un techo). El fascismo en tanto, se quedó donde estaba –en la sociedad– y porque estaba, está; con violencia y candidatas.

El Puanóptico de fin del Año Dos de la pandemia emerge entre la añorada vuelta a las calles de la lucha y el lastre de lo vivido. Entre el regreso a nuestra sociabilidad en espacios de aprendizaje e intercambio y la faz lacerante de la pobreza, esa violencia sistémica que esconde a sus hacedores, que no encuentra castigo en el sistema penal y labra la dominación social sin cadenas visibles.

(Nos preocupa esa profundización de situaciones de miseria provocada, también la creciente dinámica de ataques a los sitios de memoria del terrorismo de Estado y a las expresiones políticas partidarias, comunitarias, sociales, de derechos humanos, de las mujeres, de los pueblos originarios, de las diversidades sexuales, de los trabajadores.

Ha crecido el dolor y la postergación de quienes pasaron de soportar condiciones de precariedad o hacinamiento, a no tener dónde habitar y vivir en las calles. Desalojos, despidos, desatención en salud también son la cara injusta de la pandemia que no enferma de igual modo según barrios y grupos sociales, según localización y pertenencia de clase.

Nos preocupa esa profundización de situaciones de miseria provocada, también la creciente dinámica de ataques a los sitios de memoria del terrorismo de Estado y a las expresiones políticas partidarias, comunitarias, sociales, de derechos humanos, de las mujeres, de los pueblos originarios, de las diversidades sexuales, de los traba-

jadores. No resulta consuelo que sea tan mundial como el virus de la pesadilla. En todo caso, ese crecimiento nos habla aquí y aquí corre los límites de lo aceptable: de los memoriales pintados con nombres de genocidas a los explosivos de madrugada, de las amenazas anónimas o firmadas a los dirigentes baleados. De la marginalidad de ciertas redes sociales a la posible Cámara de Diputades. De la estigmatización de migrantes y comunidades en reclamo por sus tierras a la extranjerización de los mapuches. Del insulto en los medios de comunicación hacia el masivo movimiento de mujeres a su conversión (imaginaria) en una minoría sin arraigo.

Nada ajeno, en discurso y, en muchos casos, en entrenamiento fáctico, a las declaraciones del posible embajador de Estados Unidos en Argentina. La intervención es ya una crónica anunciada, en un contexto sumamente inestable de países hermanos en busca de su autonomía y de países igual de hermanos atezados por fuerzas políticas de derecha sin freno al militarismo, la depredación ambiental, el

(La intervención del posible embajador de Estados Unidos es ya una crónica anunciada, en un contexto sumamente inestable de países hermanos en busca de su autonomía y de países igual de hermanos atezados por fuerzas políticas de derecha sin freno al militarismo, la depredación ambiental, el racismo, entre otras prácticas antidemocráticas y antipopulares.

racismo, entre otras prácticas antidemocráticas y antipopulares. Como lo resume una mujer del pueblo entrevistada por *El Puanóptico* “no nos queda más que seguir luchando”, por hijos y vecinos, por compañeros y por semejantes desconocidos que defienden sus dignidades. Por justicia e igualdad, esenciales siempre.

